

Total de las piezas.

Compañías del tren anexas á los 1.º, 2.º y 3.º cuerpos de caballería.....	32
Cantonistas del 2.º cuerpo de caballería de reserva y del cuerpo combinado formando escuadrones.....	24
y baterías.....	3

TOTAL GENERAL.

350 Escuadrones.
28 Batallones.
168 Piezas.
32 Compañías del tren.
24 Escuadrones de cantonistas.
3 Baterías de idem.

CAPITULO III.

**VOSNESENSK.--VUELTA A GRIMEA.
EUPATORIA.**

Ese grande espectáculo guerrero de Vosnessensk, que me felicito de haber visto, debia forzosamente cautivar mi atencion y mi respeto. No era un interes vulgar el que me condujo á esa ciudad de soldados, y así fué que desvanecido el primer pasmo procuré darme razon á mí mismo de esas fuerzas terribles, y sobre todo de esa caballería formidable que quizás no tiene igual en el mundo. El secreto de esos resultados admirables ha de preguntarse á la creacion de las colonias militares, de las que ha salido este ejército imponente. El número, la disciplina, el bienestar de los hombres, la rara belleza de los caballos y hasta el aire marcial de esos escuadrones, todo publica los grandiosos efec-

tos de su sistema y de su superioridad incontestable.

No es lugar á propósito este para explicar como lo merece la organizacion de las colonias de caballería: y ademas los hombres dedicados especialmente á estas cosas saben muy bien dónde han de encontrar noticias técnicas de este sistema, que ha pasmado á los militares de mas alta inteligencia y mas conocedores. Hemos visto este sistema descrito con mucha claridad en la moderna obra del mariscal de Francia el señor duque de Ragusa, excelente juez en la materia, y esto es un motivo mas para circunscribirnos á decir en pocas palabras cuáles son los principios en que la institucion colonial está basada.

Las colonias militares de caballería han sido fundadas en algunas comarcas que riegan el Bug, el Dnieper y el Siguiska, tierras fértiles por demas, pero que hace treinta años pertenecian á la corona y estaban incultas por falta de brazos, cuando alentadas por concesiones é inmunidades considerables, vinieron á formar en ellas una poblacion bastante numerosa familias de la Rusia central, búlgaros, moldavos, y los esparcidos restos de los cosacos zaporogos, tribu tan temida antes en esos mismos paises. De pronto esos vastos espacios fueron dividi-

dos en distritos, despues en pueblos, y del territorio de cada comun se hicieron dos partes; la una para los habitantes, puesto que á cada familia posesora de un carro y de los animales necesarios, se le dió una superficie de noventa deciatines¹ de tierra y una casa. La otra parte se reservó á la corona, y fué cultivada por esos mismos labradores de quienes, en vez de contribucion, se reclamaban cuarenta y cinco dias de trabajo cada año. Así, cada pueblo construido, segun un plan uniforme, fué fundado sobre la base numérica de ciento ochenta carros.

Hecho esto, cada propietario de carro hubo de alojar un ginete; de modo, que á cada pueblo se le señalaron ciento ochenta hombres, ó sea un escuadron; y como un regimiento de caballería colonial se compone de ocho escuadrones activos y uno de reserva, nueve pueblos formaron un regimiento. Para cada escuadron se construyeron casas destinadas al estado mayor, caballerizas, almacenes, un hospital, una escuela y una iglesia. El ginete, libre de este modo de todas las inquietudes materiales, no tiene que ocuparse sino del servicio. Al mismo tiempo, y esto es lo que constituye la fuerza de la

¹ Esta superficie equivale á 98 hectáros 39 ares de Francia.

organizacion colonial, el soldado no pierde los hábitos sociales, no pierde el recuerdo de la vida civil, á la cual se mezcla de continuo, ó mas bien, de esta familia de soldados, semejantes á esas cohortes de la antigüedad, familias errantes y armadas, cuyos nombres nos ha trasmitido la historia.

Ese bello caballero necesita un amor, ha menester una compañera, y nada mas sencillo que encontrársela, porque no faltan en la colonia lindas muchachas á quienes no asusta el uniforme. La autoridad militar da la mano á estos matrimonios, de suerte que la tercera parte de hombres de cada escuadron se convierten en padres de familia. Los hijos varones de la comunidad reciben su instruccion en la escuela de la colonia, y enseñados desde muy jóvenes á montar y hechos á la disciplina, á la edad de veinte años son militares, y forman un magnífico plantel de perfectos soldados de caballería. Esto bastaria para acreditar la escelencia del sistema colonial. El contingente de los regimientos coloniales sale de esos hijos de caballeros, y de los jóvenes reclutados en igual número entre los habitantes de los pueblos; y si los hijos de soldados no bastan, el gobierno suple el déficit enviando jóvenes criados á su costa en otros establecimientos análogos. Cada provincia del imperio tiene una escuela

especial para educar á los hijos de los soldados, y en dicha escuela son recogidos esos muchachos, instruidos y sustentados con un esmero paternal. Además de la instruccion primaria aprenden todos los rudimentos de las artes, cuyo ejercicio puede ser útil en el servicio. Los músicos, veterinarios, escribientes de administracion, geómetras y dibujantes se reclutan entre los *cantonistas militares*, que así se llaman esos jóvenes alumnos, cuyo número asciende en Rusia á ciento cincuenta mil. Cuando es necesario esos jóvenes vienen á auxiliar á los hijos de las colonias militares, si la escuela regimental no basta para completar al reclutamiento anual de cincuenta á sesenta hombres que se le piden. Con esto es fácil comprender los principios de orden, la aptitud y la disciplina que llevan al regimiento esos jóvenes educados en tan recomendables escuelas.

Tal es el régimen del soldado en las colonias militares, y solo falta añadir algunas palabras con respecto á los habitantes que albergan los numerosos escuadrones acantonados siempre en sus territorios. Nada demuestra toda la importancia de los beneficios, hijos de la combinacion que ha servido de base á las colonias, como el bienestar de esas activas familias de emigrados, pegadas hoy á ese suelo. Fe-

lices propietarios de esas tierras que necesita su consumo y el de los soldados que mantienen los labradores, dan cada día mayor estension al cultivo y aumentan proporcionalmente el número de su ganado. Al mismo tiempo crece también la riqueza de las tierras de la corona á las cuales destinan uno sobre nueve días de trabajo. Los graneros de las colonias rebosan en frutos; y esos productos más de una vez han socorrido á los países vecinos en los tiempos de penuria.

Los pueblos regidos independientemente de la disciplina del cuerpo, son gobernados por un estado mayor que nada tiene de comun con el del escuadrón. Un capitán administra cada pueblo, dirige la escuela, fija los días de trabajo, vigila los almacenes, los ganados y los utensilios de la corona; y al mismo tiempo sustenta en todas partes el orden y la policía, y tiene dos tenientes en calidad de adjuntos que le auxilian en el desempeño de sus cargos que en rigor son municipales.

La justicia civil es administrada del modo más paternal. El tribunal del escuadrón que se llama *comité*, se compone del jefe del escuadrón, presidente, y de un teniente, un sargento mayor, el cura del pueblo y tres colonos elegidos por sus iguales. Antes de oír los debates acerca de las contestacio-

nes civiles, el relator espone el estado de las pretensiones de cada cual, y después se dan á las partes cuarenta y ocho horas de tiempo para tentar el camino de la conciliación, trascurridas las cuales se pasa adelante. Tiene lugar la apelación ante el *comité* de regimiento, compuesto de la misma clase de personas, elegidas como jurados entre los que están sujetos al mismo tribunal. La decisión de este comité se continúa en la orden del día y se publica en todo el territorio del regimiento. En última instancia los litigios van á parar al mayor general (general de brigada ó brigadier) que cada mes visita los acantonamientos, y este dispone una prueba judicial, cuyo resultado se somete al lugarteniente general superior, comandante del cuerpo de ejército, quien oyendo un consejo pronuncia el último fallo que se inserta en la orden del día.

Las causas criminales caen bajo la jurisdicción del consejo de guerra de la localidad, ya se trate de un soldado ya de un habitante. El inspector general de la caballería colonial disfruta del inmenso privilegio de hacer los fallos ejecutorios y de disminuir su rigor según le plazca; y las atribuciones de este alto funcionario llegan hasta darle derecho de suspender de sus funciones á un oficial y de formarle causa. Solo á propuesta suya concede el em-

perador ascensos en las colonias; todo lo cual indica la importancia del cargo.

Mas ese poder imponente, esas nobles é interesantes funciones no podian seguramente confiarse á persona mas digna de ellos que el general en jefe conde de Witt. Si no fué el inventor del plan de las colonias de caballería, al menos ha hecho su ejecucion practicable, y ha sido el primero en combinar entre sí y con rara inteligencia los elementos de esta grande institucion. Por esto nombrar en Rusia las colonias militares es referir toda la parte de mérito que en esta feliz institucion le toca al conde de Witt, que consiste en el celo, en la energía, en la esperiencia que hace veinte años despliega este general, y recordar su alta capacidad para el desempeño de los importantes cargos inherentes á su mando.

El conde habia de alcanzar en Vosnessensk un bello triunfo como digna recompensa de sus trabajos. Hubo de experimentar un noble orgullo cuando desplegó en esas vastas praderas los bellísimos escuadrones que salian armados de un suelo desierto aun á principios del actual siglo, cuando se vió destinado á dirigir todas esas solemnidades cuya noticia resonaba en toda Europa, y finalmente, al recibir en ese campo lleno de rumor y de movi-

mientos guerreros y que era la mas brillante de las ciudades, la visita y las felicitaciones del juez mas inteligente y mas augusto. ¿No era acaso una de esas recompensas tan espléndidas que el poder de los soberanos no alcanza á concederlas mayores? Volvamos empero á nuestra corta permanencia en Vosnessensk.

Allí nos alcanzó una hospitalidad régia en nuestra calidad de hijos legítimos ó adoptivos de Rusia; y en efecto, la fiesta era tan completa para nosotros como para el primer dignatario del ejército. En todas partes éramos admitidos, y en todas partes nuestra admiracion hallaba en que satisfacerse y aun mas que eso. Un dia nos ocupaba la mañana la visita de un campo de caballería, largo é interesante estudio que se prolongaba á la sombra de los árboles durante quince verstes y siguiendo las márgenes del Bug; otras veces nuestros ojos se fijaban en las tiendas de la infantería. Veintiocho batallones simétricamente alineados, ocupaban cerca de las puertas de Vosnessensk un inmenso terraplen perfectamente ventilado y resguardado de la humedad que las borrascas de la mayor parte de las noches dejan en el suelo de las praderas inferiores. En particular llamaban nuestra atencion esos viejos soldados que componian los batallones de reserva, y que llevaban pintado en su varonil

rostro toda la historia de un tiempo en que la guerra era dura y mortífera. Al entrar en una tienda vimos á uno de esos veteranos que limpiaba con esmero muchas condecoraciones clavadas, segun el uso de nuestras tropas, en una pequeña tira de carton que se aplica al uniforme. ¿En dónde ha ganado todo esto ese valiente anciano? preguntó una de las personas que me acompañaban. El soldado, sin proferir una palabra, se descubrió el pecho y los brazos, acibillados éstos y aquel de profundas cicatrices. Esta respuesta, á fuerza de ser sencilla y tierna, no tenia necesidad de comentarios. ¡Cuántos episodios podriamos contar, en los cuales se revela el espíritu nacional de esas buenas tropas, que conservan tan admirable disciplina y son por lo mismo tan intrépidas! Mas en esa existencia llena de tan grandes ruidos y de tan grandes espectáculos, viviamos tan aprisa, que á una admiracion rápida, á una sorpresa grande sucedian al momento otra admiracion y otra sorpresa. Entre los recuerdos que no pueden ni deben borrarse, vamos á relatar el de un accidente de que el buen Raffet fué casi el héroe. Todos los que han visto las composiciones del jóven artista, los caballos que mueve á su vez, las batallas que él ha ganado y perdido, esos pueden comprender cuánto gusta de todo lo

que sea un soldado, un caballero, un capitán, un general, un ejército. Entusiasmado Raffet en el campo de Vosnessensk no pensaba sino en sorprender esos brillantes escuadrones que pasaban y volvian á pasar ante sus ojos. Un dia en que estaba muy ocupado en reproducir los mas bellos uniformes, oyó que le llamaban por su nombre; y la voz que le llamaba era firme, limpia, sonora, hecha á propósito para el mando. Al oír esa voz el artista, se vuelve de repente, y ¿qué es lo que ve? el emperador, el emperador que sabe su nombre, que le habla del arte que profesa, y que por decirlo así le hace los honores de aquel ejército. Fácil es comprender cuán pasmado y confuso se quedó ese modesto Raffet. Hizo todo lo posible para robarse á su gloria, mas desde ese momento el ejército entero le trató como un protegido del emperador.

Esta entrevista le valió á nuestro pintor la invitacion de presentarse á SS. MM., y en el momento mismo en que se separaba del emperador le acompañó un oficial superior y distinguido del estado mayor; que era el baron de Hahu. Este fué el encargado de procurarle los medios de verlo todo, y ejercitar su talento en los objetos que le parecian dignos de interes entre tantas escenas y tan curiosos pormenores.

Si no temiese incurrir en el vituperio tantas veces dirigido á la epopeya clásica, tan exacta en enumerar los batallones, nombrar los gefes, pintar las armaduras, quizás probaria describir en este sencillo y verídico relato la mas hermosa armonía de esa gran festividad de trece dias; mas prefiero decir, que la revista general de la caballería se verificó el 27 de Agosto-7 Setiembre. El emperador, que habia llegado en un sencillo droschki (S. A. el gran duque Miguel iba al lado de su augusto hermano), se lanzó en un pestañear sobre un hermoso caballo negro, y echó al galope hácia las tropas, calladas é inmóviles en su inmensa línea; mas esos grandes espectáculos que los ojos contemplan con arrobamiento, no son para descritos, porque pierden toda su grandeza en la nomenclatura de un boletín ó en las frías líneas del mas fiel dibujo. En las llanuras de Vosnessensk, es en donde debian verse esos treinta y seis regimientos formados en cuatro grupos, con su artillería separada: allí era preciso oír esos mil clarines, que rompian solemnes tocatas al pasar el emperador rodeado de multitud de generales, y que penetraba en el centro de esas compactas masas cruzando por entre todos los regimientos, cuyas aclamaciones festejaban su presencia. Lo que entonces pasa entre el soberano y sus soldados,

no es un pormenor de costumbres que carezca de interes.

Llegado el emperador al frente de un escuadrón pronunciaba con voz fuerte estas palabras: *Buenos dias, muchachos*: y los soldados contestaban dos palabras: *Radi staratza*, que viene á significar: *procuremos portarnos bien*. Mientras desfilan las tropas, se dirigen recíprocamente ellas y el emperador las mismas ó análogas palabras. Poco despues de la llegada de S. M. I., corria por la llanura una ligera calesa escoltada por uniformes extranjeros: en ella estaban la emperatriz y la gran duquesa María, y formaban su escolta los príncipes, generales y oficiales, á quienes la invitacion imperial habia ido á encontrar por la Europa entera para atraerlos á esta festividad del soldado.

Cuando terminada esa inmensa revista, el emperador á caballo, y con la espada en la mano, se hubo colocado cerca de S. M. la emperatriz, comenzó el imponente desfile de trescientos cincuenta escuadrones de hombres bellos, de escelente apostura, brillantes por la rica variedad de los uniformes, y sobre todo admirables por la eleccion de caballos. Esos caballos son hasta tal punto hermosos, que el del simple soldado es digno de un general. Esos animales, noble producto de caballos de raza ingle-